

y modosidad de un cumplido caballero de las letras, a cuarenta literatos y poetas de su tierra, de los cuales, a decir verdad, no conocemos por aquí a ninguno, excepción hecha de Lisímaco Chavarría, Brenes Mesén y Zeledón, de quienes una que otra vez leemos composiciones sueltas que las revistas y periódicos publican. Fuera de los cuarenta presentados por usted, con algún manojo de sus flores líricas, enumera usted en el prólogo del libro a más de sesenta poetas, escritores y maestros, que deben ser hombres de prez e ingenios de gran significación en la galería literaria de Costa Rica.

* *

PUEDO decir a usted, y con todo el entusiasmo de quien gusta de esa clase de estudios y se ha formado en esas fecundas e inexhaustas fuentes, que la literatura costarricense tiene la alta significación estética que yo le encuentro y la firmeza de contornos que la hacen tan amable, por la disciplina clásica que informa a sus ingenios y por el lastre de una seria y honda cultura que sirve de sostén al edificio de su bien estructurada arte, que es recia, musculosa y gallardamente gentil. La prosa de sus escritores es generalmente castiza y natural, amplia y caudalosa, con solemnidad grave y apuesta en sus períodos, como lo ha sido siempre y debe ser la robusta prosa castellana, tan agena a las piruetas funambulescas, a las contorsiones bufas y los colorines de similar, a que la exponen, con afrenta y escarnio de la tradición clásica los saltimbanquis literarios y los simios grotescos que a fuerza de imitaciones y plagios, son verdaderos iconoclastas de nuestra incomparable lengua. Qué elegante, qué grave y amena, con la gravedad de una noche lunar y la amenidad de un chorro de agua cristalina, es la prosa del docto Brenes Mesén, cuyos estudios filológicos y gramaticales quisiera conocer. «¿Oíste alguna vez los cantos en escala de la fuente que va llenando el cántaro de barro? Así es la voz del corazón, dulce y ascendente, cuando las límpidas aguas de un sentimiento puro le van colmando». Así escribe Brenes Mesén. Cuánta flexibilidad, a la par que acerado brillo en la frase de Omar Dengo, cuya prosa parece hecha para trazar parábolas bíblicas o divagaciones ensayistas a lo Montaigne; cómo halagan el oído y escarban las honduras del alma, pensamientos tan bellamente apacibles y cláusulas tan cadenciosas como éstas:

«Vengo a decir junto a su sueño mi oración. He sentido profunda la paz de su sueño. Había un aleteo de místicos silencios sobre su frente. Había una quietud infinita bajo sus párpados...»

Como usted lo dice, Mario Sancho es una abeja que gusta de libar en las flores del Himeto y sumergirse con voluptuosidad dilecta en las castálicas fuentes; su helenismo no es epidérmico ni postizo, sino sinceramente sentido y asimilado con la pasión de un espíritu renacentista. Carmen Lira me parece, y así la presenta usted, un espíritu lírico, pleno de individualidad, y una novelista de cuerpo entero. Su bellissimo cuento *Desempolvando ilusiones* tiene el encanto de un doloroso tormento resignadamente padecido, una página arrancada de Daudet. Cuánto romanticismo, de ése que todos guardamos en los repliegues del alma y duerme entre el rescaldo de muchas esperanzas marchitas, en la carta de Lucía a su amado Andrés, que viejo y anciano lee tan poéticos renglones, memorias de una mujer que nunca quiso casarse esperando al amante cuya ausencia lloró en su juventud ya lejana.

* *

Y los poetas. ¡Cuán inspirados y cuán elegantes los tienen ustedes. ¡Todos ellos armoniosos, de gran visión estética y encendidos en el divino fuego de la inquietud ideal y del anhelo insaciable de espiritualidad. En los versos de Albertazzi Avendaño esplenden las luces melancólicas de un dulce misticismo. En las estancias *Del Convento* se leen estos alejandrinos, dechados de belleza:

Oigo como un murmullo quejumbroso y
[doliente
que agoniza en las sombras de un crepúsculo
[gris,
y es cual una plegaria en esta hora silente
que derrama sus ecos en la paz del ambiente
donde tiembla el recuerdo de Francisco de
[Asís.

En su hermosa composición *Retorna*, que es una plegaria al ideal caballeresco ausente o desaparecido, tiene Albertazzi versos como éstos, que recuerdan la *Letanía* de Rubén:

Regresa a la vida genial caballero,
si no viene Sancho seré tu escudero...
y si Rocinante te desconociera
nos iremos juntos por la carretera,
ya no a la cruzada de infeliz andanza,
pero sí a la siembra de alguna esperanza,
que enseñe a los hombres,
sin mentidos nombres
un santo evangelio de fraternidad.

Orgullosa debe vivir un país teniendo poetas y cantores tan delicados, tan hondamente emotivos, como Julián Marchena, cuyo *Vuelo Supremo*, los transcribo, íntegro como un perfecto y acabado soneto:

Quiero vivir la vida aventurera
de los errantes pájaros marinos,
no tener, para ir a otra ribera,
la prosaica visión de los caminos.
Poder volar cuando la tarde muera
en indecisos lampos mortecinos,
y oponer a los raudos torbellinos,
el ala fuerte y la mirada fiera.
Huir de todo lo que sea humano;
embriagarme de azul... ser soberano
de dos inmensidades: mar y cielo,
y cuando sienta el corazón cansado
morir sobre un peñón abandonado
con las alas abiertas para el vuelo.

Lo mismo tendría que decir de su colomboño de usted, Fernández Güell, malogrado poeta, espíritu ciranescos y luchador indómito, con alma de caudillo, por quien usted sufrió carcelería que le honra, porque fué en lucha por la memoria de un ilustre vate, a quien las pasiones políticas persiguieron hasta después de muerto.

* *

POR la clasificación cronológica que hace usted de los escritores costarricenses

Quien habla de la

CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas. Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE



COSTA RICA